

Del utillaje agrícola en el campo cordobés

Desde hace muchos años persigo la realización de una idea: formar un museo, una colección permanente de útiles y aperos, no tanto modernos como típicos, que se emplean o hayan empleado en los campos españoles en general, y por lo menos en los de Andalucía. Una especie de célula, alrededor de la cual ir construyendo, en extensión y altura, algo de vastas proporciones: el traje, la casa en sus modalidades tan variadas, los útiles de cocina, la forma de los panes, la canción del terruño, el refrán, etc.

Esto no debe ser, por otra parte, un almacén más o menos catalogado; debe responder a un criterio histórico-natural y geográfico. Junto a cada modelo, que en general será una miniatura,



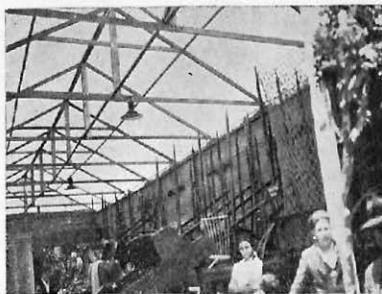
Los señores Barra y Marín entregan una colección de aperos a la Escuela Superior de Veterinaria.

deberá estar el mapa o esquema geográfico, con indicación del área propia de la «especie» del mobiliario de que se trate, análogamente a como al lado del ejemplar expuesto en la sala de Zoología de un museo, o clavada en el tronco del árbol o junto a la plantita exótica, está la cartela con los nombres científicos y vulgares y el pequeño mapa mudo con la mancha de color indicadora de la expansión de aquel ejemplar, mejor dicho, de la especie a que corresponde.

Varias son en España las colecciones de la índole a que me refiero. Madrid, Barcelona, San

Sebastián, poseen ya museos de carácter regional y monográfico. Mas no sé que los haya en la región andaluza. La Exposición de Sevilla debió y pudo ser punto de partida para acometer tal empresa.

La confección de estas colecciones no será difícil si quienes deben y pueden se lo propo-



Exposición Hidalgo en la Feria de 1935.

nen. ¡Qué no pueden hacer, por ejemplo, los catedráticos y maestros de todas clases a poco que influyan en sus discípulos! Los Inspectores de 1.ª Enseñanza se hallan en condiciones admirables para ser magros colectores en sus viajes y visitas oficiales. Cada escuela podría muy bien canalizar las actividades manuales de sus alumnos, tan eficaces y tan ponderadas en los métodos activos—el hacer constante—, hacia la confección de miniaturas de cuanto los chicos ven: los aperos de labranza, las casas y cortijos... ¡Cuánto mejor esto último que el recortar cartulinas litografiadas por las casas editoriales, las más de las veces extranjeras, con lo cual el niño español monta casitas suizas, noruegas, etc., en lugar de las propias de su región!

Por curiosa paradoja, los «belenes» o «pesebres» responden, sin proponérselo, a esos fines didácticos y hasta sociológicos; no son pocos los «nacimientos» que revelan un claro sentido esté-

tico-realista, en los cuales un espíritu avizor puede hallar interesantísimas fuentes de estudio folklórico.

Las prometedoras perspectivas que ofrece la Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba, a cuyo profesorado me honro en pertenecer circunstancialmente, y el carácter especial de la finalidad de sus estudios, por el medio en que se desenvuelven, ya para siempre generalmente, sus alumnos, me animó hace algún tiempo a incitar a éstos a aportar, con destino a una futura sala o departamento de carácter documental, cuanto juzgasen de interés en relación



CARRO CATALÁN.—Exposición Hidalgo, 1935.

con el utillaje agro-pecuario. Y así espero conseguir, no tan rápidamente como quisiera—sea dicho en verdad—cosas, por ejemplo: hay ya unos modelos de aparejo y montura, reducción de los que se usan en el Valle de los Pedroches, porción *meseteña*, o marriánica, de esta provincia de Córdoba tripartita en altiplanicie arcáico-paleozóica, depresión del Guadalquivir o campiña, terciario-cuaternario-actual, y sierras calizas meridionales, mesozóicas, allá donde la demarcación provincial linda con las de Jaén, Granada y Málaga.

Hoy voy a referirme a objetos regalados no por alumnos sino, a instancias mías directas, por industriales, amigos queridos, de la ciudad campesina de Bujalance.

En esta población, que siempre ha ido en cabeza de otras muchas para cuanto significa

progreso agrícola, y que acaso por eso—una de tantas paradojas como se dan en estos tiempos—ha sido muy castigada por sus mismos hombres eternamente descontentos y mal avenidos, existe una cierta tradición artesanal, que aun hoy, en tiempos de concentración industrial y de maquinismo, lucha por sobrevivirse.



APEROS DE LABRANZA.—Exposición Hidalgo, 1935.

Así existen, entre otras razones sociales, la de los BARCO HERMANOS, dedicada exclusivamente a industrias del hierro, consistentes en la

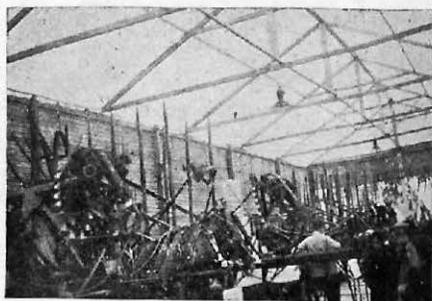


De la exposición Hidalgo, 1935.

fabricación de arados, trillos, cultivadores, rastillos, gradas, etc., de los cuales nos ocupare-

mos aquí, pues dichos señores confeccionaron expresamente para la Escuela de Veterinaria de Córdoba una colección de miniaturas en que se ha respetado escrupulosamente, pieza por pieza, la estructura y la clase y calidad de los materiales empleados, de modo tal, que solo esperan dichos artefactos la presencia de los correspondientes semovientes liliputienses para comenzar a trabajar en el acto...

Otro industrial de Bujalance, el Sr. Marín, especializado en las construcciones en madera, ha donado a dicho centro docente, otro lote de curiosos aperos, reducción «microscópica» de los que se utilizan actualmente, en lucha despiadada y desigual con las ingentes máquinas segadoras, aventadoras y trilladoras, que al mecanizar la agricultura condenan al paro a tantos hombres que la industria, lánguida y cada vez más saturada de sí misma, no puede correlativamente absorber. (¡Problema árduo!).



Exposición Hidalgo. Feria de Córdoba, 1935

La entrega por los señores Barco Caravaca Hermanos, y Marín, de su espléndido regalo a la Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba, tuvo lugar pocos días antes de la Feria de Mayo, a fines de este mes del pasado año de 1935. Recibió el donativo una representación del claustro, integrada por el Director don Rafael Castejón, el Secretario don Germán Saldaña, y los profesores don Rafael Martín, don Félix Infante y don Juan Carandell. Estuvieron presentes además el señor don Antonio Zurita Vera, prestigiosa personalidad agraria y social andaluza, y su hijo don Francisco.

Fué aprovechada esta ocasión para proyectar, mediante el aparato propiedad de la Escuela, una interesantísima película que viene a com-

plementar las finalidades de todo museo agrícola: un documental de las faenas de la recolección de cereales, obtenido en Moratilla y en la Granja Agrícola de esta capital. La película, de largo metraje, está obtenida con una técnica insuperable por el señor Martín Rives, el cual, a una cultura científica y profesional nada común, verdadera figura de la Veterinaria española, une un «savoir faire» en el difícil arte de la fotografía, lo mismo para tomar vistas bajo ángulos audaces e insospechados y en las condiciones de luz más difíciles, que para desarrollarlas pulquérrimamente en el laboratorio fotográfico de la misma Escuela.

Por esto, y ampliando los conceptos expuestos al comienzo de este artículo, añado que el Museo del utillaje campesino deberá comprender además el archivo fotográfico de positivas, diapositivas y películas documentales.

Y voy ahora a describir los artefactos que constituyen la célula inicial del futuro Museo.

Al referirme en primer lugar a la carreta, haré una divagación por los diversos tipos de carros y carretas empleados en la provincia de Córdoba, ilustrándola con dibujos y fotografías procedentes de diversos catálogos o de alguna que otra exposición presentada con motivo de la renombrada Feria recién celebrada. Sus constructores son las firmas Hidalgo, y Naz, de Córdoba.

CARRETAS

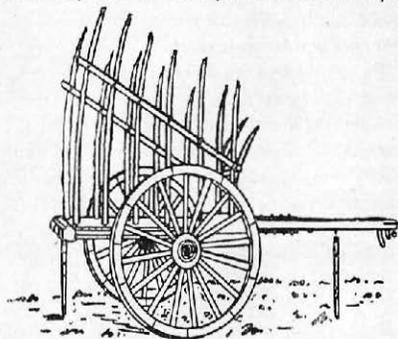
Vehículo de peso tan grande cuanto es su resistencia, la carreta tiene varias modalidades, pudiendo ser sencilla y reforzada, según que el tablero carezca, o posea, vigas longitudinales y pretinas de hierro para aumentar la resistencia al peso, paralelamente dispuestas al tiro, que ocupa la posición axial.

El número de radios de las ruedas puede ser 16 ó 18.

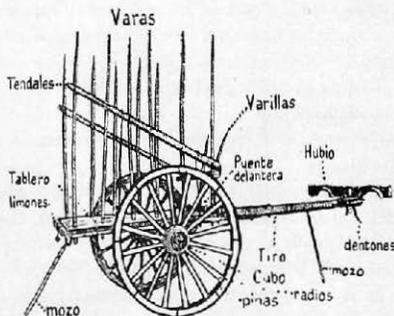
La figura inmediata reproduce la miniatura de una carreta en la colección.

El dibujo que sigue está tomado del catálogo de una de las casas constructoras de Córdoba, (Hidalgo), y en él va indicada la nomenclatura de las piezas que entran en la confección de la misma; al pie hemos reseñado las clases de madera que se utiliza, a fin de destacar este

hecho, ya que aparece una marcada especialización de los materiales para el órgano y la función que ha de desempeñar, resultando que



la encina integra las ruedas, como materia más resistente a la tracción y a las alternativas de humedad y sequedad propias de los caminos; el castaño es preferido para las enhiestas varas que a modo de jaula o cesta encierran las pajas o la paja dorada o los sacos de grano; sigue en importancia el llamado álamo negro—muchas veces confundido con el olmo—que entra en la confección del tiro, hubio etcétera; el pino informa el tablero, y el olivo las puentes delantera y trasera.



CARRERA REFORZADA,

CAMPIÑA DE CÓRDOBA

MATERIALES QUE INTERVIENEN EN SU COSTRUCCIÓN:

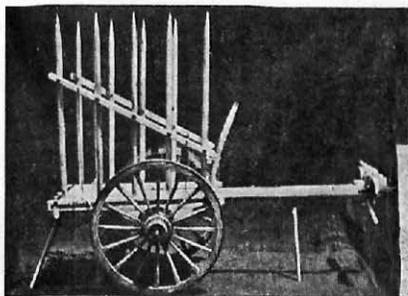
Tiro: Álamo negro.	Puentes delantera y trasera: Encina y olivo.
Hubio: Álamo negro e almez.	Limones: Álamo negro.
Varas: Castaño.	Tablero: Pino.
Tendales: Idem.	Dentones: Encina.
Varillas: Idem.	Cubos, radios y pinas: Idem.

ARGOLLA DE HIERRO PARA SUJETAR EL HUBIO AL TIRO.

Este tipo de carreta, *reforzada*, tiene como área geográfica la zona campiñesa limítrofe con las provincias de Jaén y Granada, y, más con-

cretamente, las demarcaciones de Bujalance, Castro, Valenzuela y Baena. Más al Sur, la provincia adquiere fuertes relieves; región jurásica o pre-bética de los macizos calizos de Luque, Cabra, Priego y Rute, y no se presta tanto la pesada carreta a la aspereza de los caminos, aparte que la zona meridional cordobesa no es cerealífera, sino olivícola, y el transporte de la aceituna se efectúa a lomos de caballerías.

La otra modalidad de carreta, la ligera, es la más antigua, carga menos peso, y se conserva especialmente en la zona campiñesa correspon-



MINIATURA DE CARRERA.—Colección Barco-Marín.

diente a la demarcación de la capital que se extiende por entre los partidos de Bujalance, Castro, Montilla y la Rambla, y que tiene por eje SE. NO. el valle del Guadajoz.

Concretamente, la carreta reforzada es creación reciente, motivada por la necesidad de abreviar los viajes, mediante el aumento de los cargos, a causa de la carestía de la mano de obra en todos sus aspectos, que obliga al ahorro de tiempo y jornadas.

Una ligera variante de las carretas en general, es la forma curva de las varas; tipos más toscos son los de las carretas cuyas varas no son escogidas sino que están formadas de tocones y ramas sin pulir, con sus nudos y defectos de toda clase.

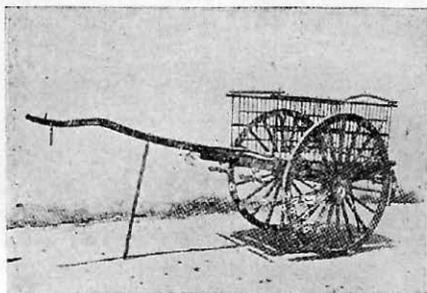
La carreta puede transformarse en carro de pértigo o lanza, sin más que levantar las varas largas y puntiagudas y sustituirlas por la obra muerta propia de todo carro, constituida por varillas en gran número, de igual longitud, no puntiagudas y terminadas libremente, sino encajadas en sendos tendales laterales y paralelos

al tablero en lugar de venir de arriba abajo y de detrás adelante.

Este *carro de pértigo* tiene su área de uso, como es natural, casi en las mismas zonas que las carretas reforzada y ligera, y más especialmente entre Castro, Bujalance, Pedro Abad, El Carpio y Montoro, y ello se debe a que el cultivo de cereales está allí compartido con el olivar, lo cual motiva la necesidad de destinar el mismo chassis a dos usos alternativos: transporte de grandes volúmenes—paja, parva o grano—y transporte de grandes pesos—aceituna, pellejos de aceite.

LOS CARROS DE LANZA

Por carros de lanza entiéndese vehículos de dos ruedas, con tiro central y con sus dos semovientes, lo mismo que las carretas; pero la construcción es más endeble, más ligero el peso, menos la resistencia a la carga y mayor la velocidad, por consiguiente; huelga decir que



Carro de lanza, especial para el transporte de remolacha construcción sólida y esmerada y con bolsu estilo granadino.—Granada, Jaén, La Mancha.

todo ello lleva consigo la exigencia de una topografía varia más suave y una adaptación más estrecha a los buenos firmes: el carro no puede apartarse mucho de la carretera o buen camino.

Los carros de lanza son abundantes en toda la altiplanicie septentrional cordobesa, de terrenos pizarreños, cuarcíticos y graníticos, con el hecho

curioso del *poco diámetro de sus ruedas*, circunstancia que emparenta ese vehículo con los carros manchegos, extremeños y leoneses; verdad es también que *los semovientes son de menor talla que los de la campiña*.

En esta última, en la campiña bético-cordobesa, el carro de lanza se acantona en la faja occidental limítrofe con la campiña sevillana, y comprende sobre todo los partidos de la Rambla, Montilla, Aguilar y porción campiñesa del complejo partido de Posadas, en la cual se hallan los pueblos de La Carlota—fundación carolingia—y La Victoria, entre otros.

Otro carro de lanza, introducido en Córdoba, de ascendencia granadina, es el por esto llamado *de tipo granadino*; de *violín* llámale la gente del campo. Este carro no lleva hubio, sino que transversalmente a la lanza, y por el lugar de ésta correspondiente a su arcada, va un vástago del que penden dos sillines o almohadillas que descansan sobre los correspondientes lomos de los mulos.

Este tipo granadino que se extiende por Jaén y la Mancha, ha hecho aparición en Córdoba a la vez que los cultivadores granadinos especializados en la remolacha, criada en la terraza superior del Guadalquivir, margen derecha, paralelamente al glacis de Sierra Morena, aprovechando los riegos del Pantano del Guadalme llato.

El área geográfica del carro de lanza granadino está, por tanto, perfectamente encuadrada en la zona de riegos entre Córdoba y Almodóvar del Río.

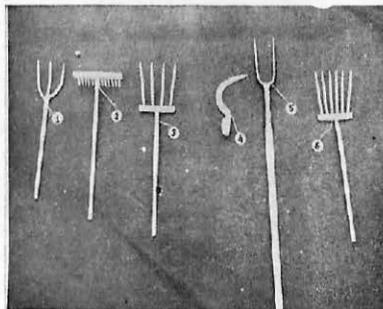
Como nota final, adviértase cómo en las carretas el eje de sustentación o de balanceo, correspondiente al eje de las ruedas, está muy cerca del borde anterior o puente delantera, a fin de que quede la mayor parte de tablero, y con él la carga, detrás, equilibrando el peso que representa el enorme brazo de palanca constituido por la pesada lanza. Los carros, tirados por semovientes en fila, tienen los varaes finos, y sobre todo, cortos, debido a que el animal avanza todo su cuello y cabeza por delante de éstos, por lo cual el brazo de palanca es más corto.

No vale la pena que digamos algunas palabras sobre los carros, por ser los corrientes.

LOS APEROS DE LABRANZA Y RECOLECCIÓN

En la figura inmediata están reproducidos seis artefactos de la colección liliputiense de la Escuela de Veterinaria.

El señalado con el número 1 es una miniatura de una HORCA PARA VOLVER LA PARVA, es decir, para, en la era, aventar el producto de la trilla, con objeto de separar el grano de la paja. Empresa difícil muchas veces, por la ausencia de viento propia de la estabilidad atmosférica



Horca, rastro y biello de cuatro dientes; hoz, horca de cargar, biello de seis dientes.

estival de las campiñas andaluzas, tan distinta de los vientos fuertes que abundan en los campos del Norte y Nordeste español. Cuántas veces aprovechan presurosamente los braceros alguna «brizna» de vientecillo, sea cual fuere la hora, con el fin de aligerar la tarea de aventar. Las aventadoras modernas—de tiempo atrás usadas en otras regiones españolas, movidas a mano, pues se trata de pequeñas propiedades—van acabando con ese apero.

Este utensilio se confecciona en *acebuche*, entre otras maderas. Se fabrica mucho en Posadas. Mide aproximadamente 1'50 m.

El número 2 representa un RASTRO DE AVAREAR EL GRANO, es decir, para acabar de recoger y amontonar la paja detrás de la *asnilla*, y volver a aventar.

Este rastro consta de tres elementos, a saber: el *cabezal* o travesaño que lleva los *dientes*, y el *cabo* o mango. El cabezal es de álamo negro, o encina, una madera resistente; los dientes, de taraje, y el cabo de castaño, especies arbóreas que se dan todas en la Sierra

Morena. El cabezal mide 1/2 metro. El cabo, 1'25 m.

El 3 es el BIELDO DE CUATRO DIENTES, los cuales son de taraje; el cabezal de olivo, encina o álamo negro, y el cabo de taraje o castaño. Los dientes miden 45 cm. El cabezal, 40 cm. El cabo, 1'10 metros.

Este apero se emplea para aventar.

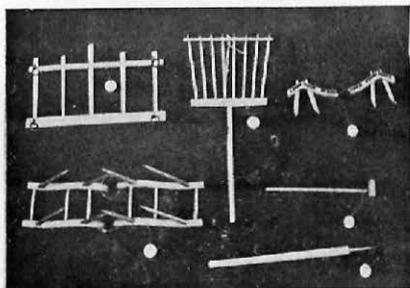
Las aventadoras mecánicas van arrinconando rápidamente este artefacto.

La HOZ, número 4, se utiliza para segar, cogiendo la mies con la mano izquierda. La parte metálica es de acero, antiguamente fabricada en los mismos pueblos; hoy se importa de los centros industriales del Norte. El mango es de CHOPO o ALAMO BLANCO, una madera blanda, porosa, para que con el sudor de la mano (sic) se agarre mucho al puño.

El número 5 reproduce la HORCA DE CARGAR. Se emplea para la carga de las carretas, y consta de una porción metálica, de hierro, y un cabo de castaño.

El número 6 es un BIELDO DE SEIS DIENTES, el cual sirve para aventar de segunda vez, una vez que se aventó con el biello de cuatro dientes, más espaciado, cuando la paja estaba menos dividida.

La figura siguiente reproduce: en la fila superior la *asnilla*, la *biella* de asentar paja y un



Asnilla, biella de asentar paja, hubio; angarillas, tiento, mano de hierro.

hubio. La fila inferior, angarillas, tiento y mano de hierro.

La ASNILLA sirve para amontonar, o asnillar, la mies o parva. A tal efecto hay cuatro anillas de hierro en los extremos de la *punte alta* y del

cabezal, a las cuales van cuatro cadenas que se unen en una sola, que constituye el tiro de la yunta, provista del correspondiente hubio. Tres hombres van de pié apoyados sobre el propio cabezal, y la puente alta se apoya sobre sus abdómenes respectivos. La asnilla, de esta forma, resbala verticalmente, con los hombres, sobre la blanda superficie de la era plateada de de briznas de paja. Cuando llegan a la altura de la zona indicada para amontonar la paja, los hombres abandonan la asnilla, que continuando aún la yunta tirando de ella, llega a montar algo por encima del montón... Y vuelta a empezar. La asnilla tiene 2 metros de ancho y uno de alto. Todo es de álamo negro.

La BIELDA DE ASENTAR PAJA tiene generalmente ocho dientes, largos y finos, que para que no se ladeen, variando sus distancias, llevan una tablilla, con los agujeros precisos para que los dientes queden firmemente sujetos. Una cuerda sujeta la tablilla con el cabezal inferior, y así se logra un todo rígido. La finalidad de este apero es ALMIARAR o ASENTAR LA PAJA en los almiaros. Los materiales son: dientes de taraje, la tablilla de pino, el cabezal de álamo negro o encina; el cabo de castaño o álamo negro, es ligeramente curvo, como un tenedor de mesa.

El HUBIO consta de varias piezas; en número de cinco; la impar, larga, presenta tres curvaturas alternantes; para reforzarla lleva dos chapas de hierro, correspondientes a las caras anterior y posterior, sujetas con remaches. Las cuatro piezas restantes, dos a dos, llamadas COSTILLAS, son de encina o de olivo, y de encina la pieza tripartita, larga y curvada, anteriormente dicha. Se emplea especialmente para el ganado de tiro, con excepción de los bueyes.

Las ANGARILLAS se componen de dos conjuntos de piezas, que descansan sobre el costillar de la caballería, y están unidos por dos sogas o TRABAS que descansan sobre el aparejo de la bestia.

Cada mitad de las angarillas, cada angarilla, mejor dicho, consta de dos palos maestros no rectos, sino curvados con arreglo a la sección del aparejo, formando una leve S. Estos cabezales están a su vez unidos por tres travesaños. La madera de los palos maestros o cabezales

suele ser de álamo negro, lo mismo que los travesaños. Dos de estos travesaños, están más cerca entre sí, porque corresponden a la parte superior de la angarilla, y evitan que la carga incida demasiado directamente sobre el aparejo y lastime a éste y a la caballería. Quedan las CUATRO VARILLAS, terminadas en punta, cuya inclinación, una vez colocadas las varillas sobre la bestia, está calculada para que queden entonces verticalmente. Las varillas superiores no atraviesan a los palos, a fin de no herir ni estropear el aparejo. Las inferiores sí los atraviesan.

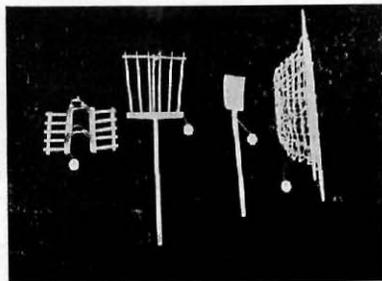
Se emplean para llevar mies.

El TIENTO consiste en un taco cuadrangular, de encina, adherido perpendicularmente al extremo de un cabo de taraje, álamo negro o castaño.

Se emplea este apero para señalar la línea donde termina una tarea de aventado de la mies. Su uso no es muy indispensable.

La MANO DE HIERRO (terrible evocación!), cuyo uso está cada vez más restringido a causa de la buena y rápida labor que efectúan las gradas, se compone de un cabezal y dientes de hierro, y un cabo de castaño, de 1'25 metros.

La PEDRERA está compuesta de dos mitadas simétricas que descansan sobre el aparejo de la



Pedrero, biello, pala, barca.

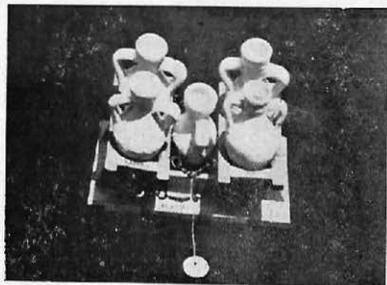
bestia, a guisa de angarillas; su nombre indica el uso. Se compone de dos cabezales de madera de olivo, entre los cuales van unos vástagos de igual material; cuatro gruesos dientes perpendiculares a los cabezales interiores descansan sobre el aparejo, y están sujetos por ataderos de cáñamo, por encima de la línea correspondiente al espinazo de la bestia.

El **BIELDO** para cargar los grandes carros de paja es semejante al bieldo de volver la parva o almiarar; tiene algunos menos dientes. El mango es ligeramente curvo en la inmediación al cabezal que lleva insertos los dientes. Estos son de taraje; el cabezal, de olivo; el cabo, de álamo blanco. La funda que sujeta los dientes para que no se abran, de pino u otras maderas similares.

La **PALA** para recoger el grano, consta de una hoja, que es de encina, y el cabo, de álamo negro. Tiene un metro aproximadamente de longitud.

La **BARCINA** sirve para llevar entre dos hombres la paja al almiar. La red está montada sobre unas varetas de taraje que forman como si dijéramos la trama, y la urdimbre es de escales de esparto. Viene a tener una capacidad de medio metro cúbico de paja.

Las **AGUADERAS** sirven para transportar a lomo de las bestias cuatro jarras de agua; jagua! elemento cumbre en las eras españolas, que a veces hay que traer de aquel pozo tan distante;



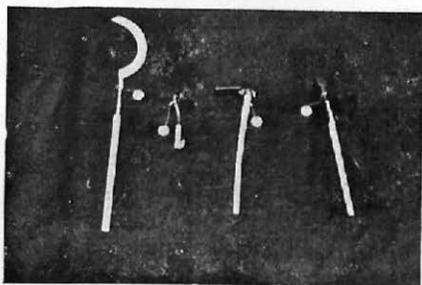
Aguaderas.

agua gorda, sí, pero ¡qué fresca! para preparar ese manjar exquisito llamado **GAZPACHO**, alimento completo y quintaesencia de las vitaminas, con permiso de Funke.

Este artefacto, que es doble, descansa sobre los flancos de la caballería, y para que las vasijas vayan derechas, lo más verticales posible, el **marco**, que es de encina, lleva por debajo los correspondientes largos vástagos o dientes algo parecidos a los de las angarillas, que descansan contra los flancos del aparejo. En la fotografía están las aguaderas descansando sobre un bastidor de madera, en el suelo, debajo del sombrero, mien-

tras el tórrido sol arranca calorías al agua y la refresca grandemente, gracias al excelente barro blanco de Andújar o La Rambla, las dos Mecas de la alfarería bética, que con Lucena, emporio de las tinajas para aceite, merecían los honores de una monografía...

La **HOZ DE CAÑÓN** mide unos dos metros en total; su puño o cabo es de castaño. Se emplea para cortar forraje recio, el que se cría en las dehesas de secano, allá cuando en Mayo o Junio empieza la rastrojera y el campo, endurecido, se va poblando de aquellas monumentales umbelíferas, borragináceas y compuestas que



Hoz de cañón, almocafre, escardillo vestoba.

asombran por sus proporciones, y pregonan con la abundancia de espigas y dientes, el tomento de sus hojas y la resina de sus tallos recios la condición xerofítica de aquellos cardos borriqueños, de las visnagas y de los equiums que jalonan las veredas y salpican los rastros.

El **ALMOCAFRE** tiene un mango de álamo blanco, y mide en conjunto, es decir, con la pieza de hierro lanceolada, 40 cm.

El **ESCARDILLO**, de un metro, tiene el cabo de castaño o álamo blanco; la hoja metálica es como de una azada, pero más pequeña.

La **VESTOBA** sirve para rær la cabeza del arado; su mango es de olivo, álamo negro, etcétera. Mide 1'25 m.

El **ARADO DE PALO**, o romano... Pero, cuidado, señores del Ateneo (el Ateneo por antonomasia sabemos todos cuál es, y yo he tenido la honra de conferenciar en su gran salón). En Andalucía hace más de 40 años que desapareció el arado romano; no habían nacido aún

no pocos generalizadores de hoy día, que no conocen a España.

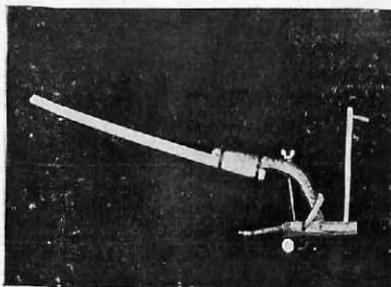
El arado de palo se emplea para la sementera de habas y garbanzos.

El *rabero*, al cual se unen las bestias, es de álamo negro. La *garganta*, unida al rabero por los aros de hierro llamados *belortas*, es de encina; la *mancera*, en que se apoya el hombre, es de olivo; de encina es la *cabeza*, embutida en la *reja* cónica, que es de hierro. El *telerín* es la varilla que va de la cabeza a la garganta, y lleva por encima una tuerca para tensar. Sobre la cabeza se insertan lateralmente sendas *orejeras* que trituran los terrones, lo que hoy realiza la vertedera.

La LIMPIADORA de aceituna está reproducida en la colección de miniaturas; consiste en un largo bastidor rectangular, cuyo fondo es de alambres gruesos constituyendo una rejilla.

Se coloca sobre dos soportes verticales de manera que forma un plano inclinado unos 30° con respecto al suelo. Los aceituneros van descargando la aceituna revuelta con la hojarasca. El fruto rueda hacia la *medida* situada en el suelo y a cierta distancia del extremo inferior de aquel plano inclinado. El hombre encargado de la faena va haciendo bajar con la mano las hojas que

caen por entre la rejilla, o por el espacio dejado entre ella y la medida, espacio que en cambio salván las aceitunas animadas de velocidad al rodar.

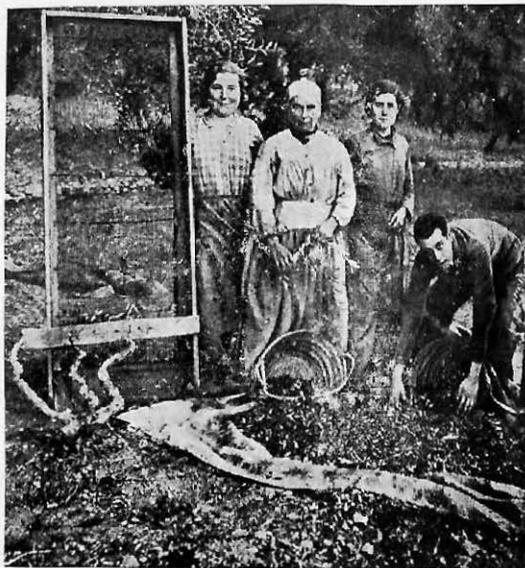


Arado de palo.

No se escriben estas notas para quienes ven el utillaje campesino diariamente; tampoco se escribe para hoy. Se escribe para el que está lejos,

vive otro clima y sintoniza con otras perspectivas; se escribe, en fin, para la historia, para la etnografía comparada. Y se escribe, ¡vive Dios! porque recibe un monografía de especialistas extranjeros que nos están haciendo la Historia natural del pueblo español; de su casa, de sus aldeas y ciudades, de sus modos de cultivar, de vestir, de cantar; como hacen la de los pueblos americanos, mientras nosotros creemos que esto no interesa; porque es lo que decimos: ¡lo

sabe todo el mundo! Es decir: todos los de mi pueblo. Que no es el mundo; ni siquiera el mundillo.



Limpiadora de aceituna. (De A B C)